

Antonio de Ciudad Real

“De cómo salió otra vez de México el padre comisario en prosecución de su visita”

p. 119-124

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

población muy grande si quisiesen ponerse a ello haciendo pretiles de piedra, la cual se puede traer de otras islillas y arrecifes que hay allí cerca, y hinchando los huecos de piedra y arena y dejando en las calles acequias de agua anchas, por donde bajase y subiese la mar, o como está hecha y fundada la cibdad de Venecia. Pegada con esta isla está otra isleta pequeña, a la cual se pasa a pie enjuto cuando es bajamar; llamábase antiguamente Isla de Brea, porque pudo ser que alguna o algunas veces breasen en ella algunos barcos o navíos, y agora corrupto el vocablo se dice Isla de Ebreos. Una legua de allí, a la banda de oriente, está otra isla pequeña que llaman Isla Blanca, en la cual se crían y hay muchos pájaros marinos y mucha piedra de cal, y no lejos desta hay otra mayor que llaman de Sacrificios, porque en su gentilidad los indios iban allí a sacrificar a los ídolos mucha carne humana y ofrecer otros sacrificios; parécense en ella el día de hoy vestigios y señales de edificios de cal y canto, y hay mucha piedra de que se hace cal fuerte y blanca y algunos árboles silvestres; han probado a cultivarla y dase en ella maíz, calabazas y melones, y críanse bien puercos y gallinas de Castilla; llámase agora aquella isla Jesús del Mar, y han hecho en ella una casa de maderos y tablas pretendiendo algún género de recreación, pero parece que no es bien que haya desto allí por causa del corsario inglés o francés que podría recogerse allí y repararse y hacer mucho daño a la isla y puerto, y aun a la tierra firme, que no está dos leguas de allí.

Pero ya es tiempo de volver a México, donde quedó el padre comisario, para seguirle en la prosecución de su visita, si es que se le han de dejar acabar, porque la venida del provincial no fue solamente a lo que queda referido, sino a quedarse si pudiera otra vez en México, y alterar aquel convento como lo hizo la otra vez, pero lo que entonces no hizo presto lo concluyó, como adelante se dirá.

[CAPÍTULO XVII]

De cómo salió otra vez de México el padre comisario en prosecución de su visita

DICIEMBRE 1585 Domingo quince de diciembre de ochenta y cinco, habiendo el padre comisario general visitado el convento de San Francisco de México, y tenido el capítulo de la visita el viernes precedente, día de Santa Lucía, dejando a los frai-

les muy consolados, como lo había hecho y hizo después en los demás conventos, y habiendo mandado al provincial volverse a Otumba, salió de aquella casa de San Francisco y se fue a la de Santiago Tlatilulco, para desde allí proseguir su visita; detúvose en aquella casa hasta el martes siguiente.

Martes en la tarde, diez y siete de diciembre, salió de Tlatilulco llevando consigo a su secretario y a fray Juan Cano, el lego, y a fray Francisco Salcedo, el de Guatemala, por *nauatlato*, y fue a dormir a San Cristóbal Ecatepec, tres leguas de allí.

Miércoles diez y ocho de diciembre salió muy de madrugada de San Cristóbal, y dejando por un gran trecho el camino derecho que va por junto a la laguna, porque había llovido y no se podía ir por él, rodeó por un pueblo llamado Chiconautla, de la guardianía del mismo San Cristóbal, después volvió al camino sobredicho, y andadas aquellas cuatro leguas llegó temprano a decir misa a la cibdad y convento de Tezcuco, donde se detuvo todo aquel día.

Jueves de mañana, diez y nueve de diciembre, salió el padre comisario de Tezcuco, y andaba media legua de camino llano en que se pasa un arroyo o dos, llegó al pueblo y convento de Chiautla, muchas veces ya dicho, donde se le hizo muy buen recibimiento. Es aquel pueblo de mediana vecindad, fundado entre lagunillas y pantanos, los indios que le habitan hablan la lengua mexicana y son tezcucanos, y ellos y los demás de aquella presidencia caen en el arzobispado de México, y todos son gente muy devota. Danse por allí muchas manzanas, uvas, tunas, higos y duraznos. El convento es una casa muy pequeña con unas celdas en alto, hecho todo de adobes, con su iglesia de lo mismo y asimesmo pequeña, la vocación es de San Andrés, y tiene una bonita huerta de mucha y muy buena hortaliza y de algunos árboles; moraban allí dos religiosos, visitólos el padre comisario y volvióse aquella tarde a Tezcuco, porque en Chiautla no había celdas en qué dormir.

Viernes veinte de diciembre salió de Tezcuco ya alto el sol, y andada media legua llegó a decir misa al convento y pueblo de Huexotla, donde fue recibido con mucha fiesta y solemnidad. El convento está acabado, con su claustro alto y bajo, iglesia, dormitorios y celdas, tiene una huerta muy bonita en que se dan muchas uvas, nueces, duraznos y higos y mucha hortaliza; riégase con una poca de agua que le viene de pie; la vocación es de San Luis obispo, moraban allí tres religiosos, visitólos el padre comisario y detúvose con ellos todo aquel día. El pueblo es de mediana vecindad, fundado no lejos de la laguna de México o Tezcuco (que toda es una); hay en él edificios antiguos y paredones muy grandes de las casas de los indios principales antiguos que allí hubo, que eran muchos,

pero está ya todo arruinado. A la entrada del pueblo se pasa una barranca muy honda por una puente de piedra. Los indios de aquel pueblo y de los demás de la guardianía hablan lengua mexicana, excepto unos pocos que están en la sierra no lejos de allí, que hablan la otomí; todos caen en el arzobispado de México.

Sábado veintiuno de diciembre salió el padre comisario de Huexotla, ya de día, y andada otra media legua llegó a decir misa a otro pueblo y convento llamado Cuauhtinchan, un poco más arrimado a la laguna, donde asimesmo fue recibido con mucha fiesta de bailes y danzas. Está aquel convento acabado, con su iglesia, claustro alto y bajo, dormitorios y celdas, todo pequeño pero bien labrado y fuerte; en la huerta hay muchos duraznos, higueras y algunas parras y mucha hortaliza, pero no tiene agua de pie; la vocación es de San Miguel y moraban allí dos religiosos; visitólos el padre comisario y detúvose con ellos sólo aquel día. El pueblo es pequeño como también lo son los demás de aquella guardianía, todos hablan la lengua mexicana y caen en aquel obispado; residen en Cuauhtinchan algunos españoles labradores, porque en las laderas de unas sierras que están allí junto, hay muy buenas tierras y se coge mucho trigo.

Domingo veintidós de diciembre salió el padre comisario de Cuauhtinchan muy de madrugada, y andadas cinco leguas en que se pasan dos pueblos de indios, dos arroyos y un río y algunas barranquillas, llegó a decir misa al pueblo y convento de Tlalmanalco, de quien ya queda dicho atrás; visitó los frailes y detúvose con ellos no más de aquel día.

Lunes veintitrés de diciembre salió de día claro de Tlalmanalco, y pasado un arroyo y andadas dos leguas de camino llano llegó a decir misa al pueblo y convento de Chalco, que otros llaman Chalcoatengo, donde fue muy bien recibido. El convento es moderado, acabado, con su iglesia, claustros, dormitorios y celdas, su vocación es de Santiago y residían en él dos frailes; tiene una buena huerta en que se da mucha hortaliza, muchos duraznos, higos y ciruelas de Castilla y muchos espárragos, y tiene agua de pie con que todo se riega; visitóse aquel convento y detúvose allí el padre comisario sólo aquel día. El pueblo es pequeño, fundado orilla de la laguna de agua dulce que atrás queda dicha, que llaman de Xuchimilco, y allí junto al convento está el embarcadero y varadero de las canoas, en que por ella llevan madera y otras muchas cosas hasta México. Los indios de aquel pueblo y los demás de aquella guardianía son mexicanos y de aquel arzobispado. No lejos de allí hace una isla aquella laguna, en que dicen hay muchos conejos y algunos venados.

Martes veinticuatro de diciembre, víspera de pascua de Navidad, salió el padre comisario de aquel pueblo al amanecer, y caminando un gran tre-

cho por unos prados junto a la laguna, entró en ella por una calzada hecha a manos, por la cual anduvo otro gran trecho, hasta que finalmente, andadas dos leguas no largas llegó a un convento de San Agustín, edificado en la misma laguna, en un pueblo llamado Metzquitlán. Por aquella calzada atraviesan muchas acequias, las cuales se pasan por unas ponzuelas de madera; entre una y otra destas se quedó la bestia en que iba el *nauatlato*, que no hobo remedio de hacerla pasar adelante, y así fue menester que volviese atrás y rodease por Ayotzingo, de la otra parte fuera de la laguna. No se detuvo el padre comisario en Metzquitlán, sino pasó de largo, y pasadas otras muchas acequias por puentes asimesmo de madera, salió a la tierra firme y camino real, y siguiéndole, andadas otras dos leguas en que se pasan dos o tres pueblos, llegó ante de comer a la cibdad y convento de Xuchimilco. Allí se detuvo los tres días de pascua, en los cuales los indios le hicieron mucha fiesta, y no visitó entonces aquel convento porque no hubo comodidad para ello.

Estando el padre comisario allí en Xuchimilco, recibió una carta del virrey en que le pedía diese licencia al provincial que estaba en Otumba, para que viniese a México a tratar con él ciertos negocios, llevó esta carta fray Juan Cansino, predicador viejo y docto que quedó en México en lugar de fray Pedro de Zárate, el que como dicho es iba a España por orden del padre comisario, el cual recebida la carta del virrey, dio la licencia que se le pedía, con que el provincial vino a México y hizo más daño que provecho negociando con el virrey lo que quiso, como adelante se dirá.

Sábado veintiocho de diciembre salió el padre comisario de madrugada de Xuchimilco con un indio cojo por guía, el cual iba tan de mala gana, que en comenzando a subir la cuesta y puerto camino de Cuernavaca, le dejó y se volvió a su casa. Prosiguió sin guía su viaje y subida, y al amanecer llegó a un pueblo de indios llamado el Tupilejo, donde le dieron otra guía, la cual con mucho contento y alegría le guió y llevó a otro pueblo llamado San Buenaventura, visita de Cuernavaca, seis leguas de Xuchimilco; allí dijo misa y comió y descansó un rato. Cuando el padre comisario subió aquel puerto, que es muy alto y de mal camino, ya que llegaba a la cumbre, corrió de la parte de la Sierra Nevada un viento tan frío como la misma nieve, heláronsele los pies y las manos y aun las narices por un rato, con las orejas, que nada desto sentía, y aun uno de los compañeros sintió tanto este fresco, que sin sentir se le cayeron las riendas de las manos sin acordarse si las llevaba allí, pero quiso Dios que en saliendo el sol y en comenzando a bajar el puerto, comenzó también a mitigarse la furia del frío, y cuando llegó a San Buenaventura ya comenzaba la calor. Salió el padre comisario después de comer de aquel pueblo y prosiguiendo el bajar del puerto, y pasado otro pueblo de indios, visita también de Cuer-



navaca, llegó temprano al mismo pueblo y convento de Cuernavaca, donde los indios le recibieron con mucha solemnidad y se holgaron en extremo con su llegada. En la bajada de aquel puerto hay muy mal camino, lleno de tantas piedras y polvo que no se podía andar sino con dificultad y trabajo, porque con el polvo no se vía el camino y por no tragarlo era menester cerrar bien la boca y aún no aprovechaba, demás desto había un calor tan excesivo del sol, que daba de rostro, que abrasaba las entrañas. Antes de llegar a Cuernavaca se pasa una quebrada muy honda por un puente de piedra, por la cual llevan los indios un arroyo de agua que entra en el pueblo, el cual es bueno y grande y de muchos indios y residen en él muchos españoles; llámase en lengua mexicana Cuauhnáuac, y corrupto el vocablo le llaman los españoles Cuernavaca. Está situado en un valle ancho y largo, pero rodeado de todas partes de sierras muy altas y por eso es tierra calurosísima y en que se da todo género de naranjas, limas, limones y cidras, de que todo el año llevan mucha cantidad en harrias a México, así españoles como indios; danse granadas, plátanos, guayabas, dátiles, y jengibre, melones y otras frutas y raíces de tierra caliente, y hay abundancia de agua para regarlo todo; hay también por allí muchas milpas y heredades de cañas dulces de que se hace mucho azúcar, especialmente en un ingenio que allí junto tiene el marqués del Valle (cuyo es aquel pueblo y otros muchos de la Nueva España), el cual es muy grande y principal, que renta al marqués gran suma de dinero; hay asimesmo en aquella comarca algunos ríos en que se pescan muchas y muy buenas truchas y muy grandes bagres. Los indios de aquel pueblo y los demás de aquella guardanía hablan la lengua mexicana, aunque no tan cortada como en México y todos son de aquel arzobispado. Nuestro convento está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual hay los árboles sobredichos y algunos cañafístolos que llevan cañafístola maravillosa, y hay en ella copia de agua para regarlos todos. Está todo el convento muy bien edificado, su vocación es de Nuestra Señora de la Anunciación; moraban en él cinco religiosos, visitólos el padre comisario y detúvose allí hasta el día de la Circuncisión en que predicó a los españoles que se juntaron, que fueron muchos. En aquel convento están enterrados dos religiosos que vivieron y murieron con nombre de siervos de Dios: el uno se llama fray Francisco Cimbrón, sacerdote de la provincia de la Concepción, y el otro fray Hernando de Leyva, lego de la provincia de Burgos.

Desde aquel convento envió el padre comisario general un recado a fray Alonso Urbano, guardián de Tezcucó, para que a los nueve de aquel mes de enero estuviese en el convento de Zacatlán, porque para aquel mismo día pensaba él estar en la misma casa y llevarle desde allí por *nauatlato*



de la lengua otomí y mexicana, que como dicho es, las sabe entrambas, y así se hizo y cumplió, como presto se verá.

Jueves dos de enero de mil quinientos ochenta y seis años
ENERO salió el padre comisario antes que amaneciese de Cuerna-
1586 vaca, y pasada una o dos barranquillas y un poblecito de
aquella guardianía y un riachuelo, y andadas dos leguas,
llegó poco después de salido el sol al pueblo y convento de Xiuhtepec, donde se le hizo muy gran recibimiento como en los demás. La vocación de aquel convento es de Santiago; estuvo acabado, hecho todo de bóveda, que no le faltaba más que la iglesia, y con un temblor grande de la tierra se cayó la mayor parte dél, lo demás quedó abierto como una granada; aderezáronse tres o cuatro celdas, en que moran los religiosos, que de ordinario son dos, tiene una buena huerta y agua con que se riega, y danse en ella todas las frutas que en la de Cuernavaca, y más una llamada piñas de la tierra, porque tienen la forma de las piñas de los pinos y son de aquel tamaño, pero no tienen piñones sino mucha carne amarilla muy sabrosa y dulce, con una punta de agro y un olor muy precioso que trasciende cuando están bien maduras; es fruta muy estimada y más en tiempo de calor por ser muy fresca, aunque engendra y cría cólera, la mata que la lleva tiene muchas pencas más delgadas que las del maguey y más tiernas. El pueblo de Xiuhtepec es de mediana vecindad, de temple muy cálido, como el de Cuernavaca, y así se dan en él los mismos árboles y frutas y muchas heredades de cañas de azúcar, como en Cuernavaca. Los indios de aquel pueblo y los demás de aquella presidencia hablan la lengua mexicana y son de aquel arzobispado; visitó el padre comisario aquel convento y no se detuvo en él más de hasta la tarde.

No muy lejos de aquel pueblo, en aquel valle de Cuernavaca, hay otro bueno y grande llamado Tlaquiltenango, de los mismos indios y arzobispado, en el cual está edificado un conventico que antiguamente, recién plantada la fe en estas partes, fue visita de nuestros frailes; después se dio a los de Santo Domingo, los cuales le moraban y doctrinaban con otros algunos comarcanos cuando el padre comisario general visitó aquella provincia de México, pero después, estando en Guatemala, vino una cédula o sobrecédula real, ganada por el marqués del Valle, cuyos son aquellos pueblos, en que mandó que se volviesen todos a nuestros frailes; hizose así y moran al presente allí dos religiosos que les administran la doctrina. Toda es tierra caliente y del mismo temple que la de Cuernavaca y Xiuhtepec, y en que hay muchos ríos de truchas y bagres.